

debates intelectuales no sólo sobre la formación de al-Andalus, sino acerca de la historiografía actual sobre el tema.

La tercera parte, “Los califas”, no es tan ambiciosa como las dos primeras. Al califato se le dedican menos páginas que a cada una de las dos etapas históricas precedentes y, aunque cronológicamente sea un período mucho más breve que el del emirato, las fuentes y bibliografía secundaria sobre el tema son infinitamente más ricas. El estudio de los textos árabes sobre el califato se halla en un estadio más avanzado y quizá por eso uno espera hallar también idéntico grado de profundidad en el análisis de los mismos que el autor dedica a conquista y emirato. A pesar de esto, se trata de un trabajo correcto de síntesis de alta divulgación, en el que, como suele ocurrir en estos estudios, el lector echa de menos una mayor cantidad de notas y una muestra más clara de la deuda contraída con trabajos y discusiones anteriores, pero cuya lectura merece la pena. Posiblemente, si Manzano hubiese querido mantener el mismo nivel de reflexión y discusión que en las dos primeras partes, habría necesitado mucho más tiempo y el resultado daría lugar a otro libro de 500 páginas, lo cual a mí, por cierto, me encantaría que hiciese en el futuro.

Considero que la lectura de este libro es no sólo recomendable, sino necesaria para quienes nos dedicamos a la historia de al-Andalus. Manzano no se ha limitado a llenar el hueco de un panorama editorial en el que son siempre escasos los trabajos de síntesis de tema general y donde muy pocos autores tienen el valor de arriesgar en la selección bibliográfica y en la exposición de sus reflexiones sobre la historia. Aunque esto hubiese sido suficiente, el autor nos ofrece además un libro bien escrito, completo, claro y personal.

CRISTINA DE LA PUENTE
CSIC – Madrid

MARTÍNEZ DELGADO, José, *La semitística comparada en Alandalús. De los orígenes a Ibn Barūn*. «Conocer Alandalús» 3 (Zaragoza: Instituto de Estudios Islámicos y del Oriente Próximo, 2005), 108 pp. ISBN: 84-95736-37-3

Tras dos primeros volúmenes dedicados al arte y al urbanismo islámico, de la Aljafería zaragozana y de Calatayud respectivamente, este tercer volumen está dedicado a una práctica crucial para el devenir de los avances lingüísticos que se sucedieron en el territorio peninsular dominado por el poder árabe islámico. Dicha crucial práctica lingüística no fue otra que la del comparativismo, entre cuyas figuras señeras se encuentra el zaragozano judeoespañol Ibn Barūn. La obra, nacida en el seno de una colección de talante de alta divulgación, está dividida en 7 apartados, tal como recogemos inmediatamente debajo:

1. “Introducción” (pp. 7-22), en la que el autor ofrece la información contextual e informativa necesaria para ubicar la empresa comparatista desarrollada por los gramáticos judíos de Alandalús.

2. “La arabización de la lengua hebrea en Alandalús” (pp. 23-46) recoge una completa y acertada síntesis sobre el conocido proceso de inmersión lingüística que adoptaron las comunidades judías (tanto en Oriente, como en el Norte de África y en Alandalús) que les llevó a hacer del árabe el instrumento reactivador de su lengua sagrada, el hebreo, y de la lengua que hasta ese momento les servía, entre otras labores y usos, para indagar en el conocimiento y alumbramiento de los múltiples problemas que les presentaba aquella, esencialmente en materia escriturística. Este ‘cambio de paso’ lingüístico, como es de todos sabido, generó una nueva modalidad lingüística dentro del registro conocido como ‘árabe medio’, el judeoárabe, del que el autor realiza un acertado bosquejo de sus hitos esenciales.

3. “Abū Ibrāhīm Yiṣḥāq ben Yosef Ibn Barūn de Zaragoza” (pp. 47- 66), uno de los más insignes lexicógrafos andalusíes llena con su sola presencia este tercer apartado. A los escasos datos biográficos que nos han llegado el autor recopila cuanta información recogen sobre éste y sobre su obra otros autores medievales como Mošeh b. ‘Ezra e Ibn Ġanāḥ y escruta, entre las citas y alusiones de éstos y las contenidas en las obras conservadas del zaragozano, para poder recomponer datos y realizar una labor hermenéutica que nos permita captar la altura del quehacer gramatical, lexicográfico y exegético que nos ha legado Ibn Barūn.

4. “La sección gramatical” (pp. 67-78) cubre un ámbito determinante y crucial para entender la tarea a la que se encomendaron estos lingüistas-exegetas andalusíes, pues representa la sólida base a partir de la que se proyecta toda la labor emprendida en los diversos campos de actuación, ya sea el puramente gramatical, el lexicográfico o el exegético. La redacción de este capítulo, contra lo que pudiera imaginarse, es realmente ingeniosa, pues el autor consigue sintetizar armoniosamente la información, de modo sencillo e inteligible, hasta lograr hacer de la morfología y de la sintaxis elementos expositivamente atractivos.

5. “La sección lexicográfica” (pp. 79-96) es el complemento obvio del apartado anterior, el eslabón necesario en la cadena de los ‘estudios lingüísticos’ emprendidos por los andalusíes. La descripción del sistema compilatorio de listados léxicos como técnica lexicográfica que acaba desembocando en conocidos diccionarios, como el *Maḥberet* de Menāḥen b. Saruq o el *Kitāb al-muwāzanah bayn al-luġah al-‘ibrāniyyah wa-l-‘arabiyyah* de Ibn Barūn, entre otros eminentes autores, la descripción de las técnicas y los recursos utilizados en ellos desemboca en una exposición clara, que sirve para comprender que todo este esfuerzo lexicográfico tiene como objetivo esencial

y básico el de proveer material que facilite la traducción y comprensión de los textos bíblicos

6. La “Bibliografía” (pp. 97-100) contiene los referentes básicos de la obra de Ibn Barūn, así como los trabajos sobre éste de Dan Becker y el reciente libro de A. Maman dedicado a la labor comparatista, en origen su Tesis Doctoral, reseñado en el número anterior de esta revista.

7. “Agradecimientos” (pp. 101-103) por el apoyo recibido de aquellas instituciones y personas que han posibilitado la realización de este libro.

Es habitual que colecciones como la presente vuelquen su interés en publicaciones de naturaleza historiográfica, artística o literaria, fundamentalmente. Lo que es realmente extraño y contraviene la natural tendencia en el medio es que aparezca, como oasis en el desierto, un libro como el presente: a saber, que se ocupe de cuestión tan poco agradecida entre nuestros paisanos como lo es la lingüística.

Pero este acto contracultural, una vez acontecido, debía ser aprovechado y eso es lo que ha hecho su autor de manera sobresaliente, logrando enhebrar un texto a la vez sobrio y lúcido que contiene aquello que es únicamente necesario y esencial.

Necesario complemento ilustrativo, además, es el de las fotos y reproducciones de materiales varios: desde manuscritos a piezas artísticas, pasando por las tradicionales instantáneas de la Aljafería o la Mezquita cordobesa, entre otras muchas.

La labor desarrollada por el Dr. Martínez Delgado es excelente, fruto de un riguroso planteamiento que se cumple programáticamente desde la primera hasta la última página. Las erratas que una próxima edición debe subsanar son realmente escasas: así, en lugar de MuSuLMáN debiera decir MuSLiM (p. 11), en vez de Sibawaih debe aparecer Sībawayhi (p. 33), corregir *laṣon* por el correcto *lašōn* (p. 81), *al-kābira* por *al-kabīra* (p. 81) o, por ejemplo, habría que cambiar el pie de foto que empieza “texto aljamiado de un Credo mozárabe” (p. 25), pues tal leyenda no deja de plantear serios inconvenientes que conducen a anacronismos propios de un conocido ámbito ideológico.

Libro ejemplar, sin duda alguna, que ahonda en ese ejercicio gimnástico que los escasos lingüistas españoles que están trabajando en el ámbito de los Estudios Semíticos vienen realizando desde hace unos años. El ejercicio realizado por el autor es a la vez interesante y riguroso, acompañado de un excelente montaje editorial, que no hace sino hacer mérito a lo que de por sí ya lo tiene.

Este texto, en suma, sirve como magistral instrumento de iniciación a todos aquellos, alumnos o interesados en general, que demuestren interés por este

atractivo microuniverso de los ‘estudios lingüísticos medievales’ que el autor ha sabido plasmar de modo sobresaliente.

JUAN PEDRO MONFERRER-SALA
Universidad de Córdoba

MOUTON, Jean-Michel, *Le Sinaï médiéval. Un espace stratégique de l’islam*. «Collection Islamiques» (Paris: Presses Universitaires de France, 2000), 217 pp. ISBN: 2-13-0506321.

El debate que todavía hoy sigue planteando la descripción y definición del ámbito sinaítico ha llevado al autor a acometer la presente monografía con la intención de profundizar en uno de los periodos más característicos de dicho territorio, el medieval.

La importancia que suscita esta realidad geográfica se ha manifestado a lo largo de la historia de modo paralelo al de la aparición, desarrollo y consolidación de dos de las tres religiones monoteístas (cristianismo e islam) que se han disputado el poder de este territorio. Los cristianos consideran el monte Sinaí como el lugar en el que Dios revela a Moisés las ‘Tablas de la Ley’, mientras que para el islam, es lugar de paso obligado en la ruta de peregrinaje, además de ser, así mismo, parte de los *loca sancta islamica*.

El periodo medieval, por ello, es una de las franjas cronológicas más importantes, pues en ella se producen numerosos enfrentamientos entre cruzados y musulmanes con el fin de hacerse con el lugar, aunque tal vez más numerosos fueron todavía los enfrentamientos entre personajes del mismo credo, si bien en este caso las cuestiones religiosas quedan al margen y la lucha se centra en el logro de un territorio estratégico que permita y facilite la expansión territorial.

La obra ha sido dividida en tres partes que se subdividen a su vez en varios capítulos. La primera parte (pp. 5-44) consta de dos capítulos. El primero de ellos se centra en las cuestiones relativas a la denominación del territorio sinaítico, para lo que Mouton ha tenido en cuenta las fuentes árabes y las características etnológicas de los beduinos que ocupaban el lugar. Por su parte, el segundo capítulo se centra en la descripción geográfica de la Península en cuestión, dividida por la mayoría de los autores en tres sectores: Jifār, Tih y Jabal Ṭūr Sīnā’. No obstante, en esta descripción geográfica no se trata únicamente de aspectos físicos, sino que el autor también se ocupa de aspectos de carácter administrativo y de los asuntos relacionados con la posición estratégica que representa la Península del Sinaí entre Egipto y Siria.

La segunda parte (pp. 45-101) incluye otros dos capítulos, que, en esta ocasión, describen la historia política de la Península durante el periodo medieval. Se trata de un recorrido histórico que va desde la época bizantina